



ADVIENTO 2025 UNA ALEGRE ESPERA

Celebrando la temporada de Adviento con el Papa León XIV

Una guía de reflexión
en grupos pequeños de
cuatro semanas para
la Arquidiócesis de Seattle



Archdiocese
of Seattle

UNA ALEGRE ESPERA

Observando el Tiempo de Adviento con el Papa León XIV

*Una guía de reflexión de cuatro semanas en grupos pequeños
para la Arquidiócesis de Seattle*

Adviento 2025

QUÉ: Cuatro sesiones de oración y reflexión en grupos pequeños de 60 a 90 minutos, centradas en las Escrituras y las lecturas del Papa León XIV.

CUÁNDO: Las cuatro semanas de Adviento, 2025

POR QUÉ: Esta reflexión basada en las Escrituras tiene la intención de ayudarnos a prepararnos tanto individualmente como en comunidad para la gran fiesta de la Navidad.

A medida que Compañeros en el Evangelio continúa, esta experiencia compartida de oración y reflexión puede ser una manera de que las personas se reúnan más allá de los confines de la parroquia y establezcan relaciones con los demás en la familia de parroquias.

QUIÉN: El formato simple requerirá un facilitador y de 4 a 8 participantes para cada grupo. Dado el enfoque en compartir y escuchar, los grupos más grandes podrían ser un desafío. También sería posible abrir y cerrar la oración en un grupo grande y luego dividirse en grupos más pequeños para compartir.

CÓMO: Las sesiones pueden celebrarse en la parroquia, en los hogares, en las oficinas o en una reunión en línea.

FORMATO PARA CADA SESIÓN / GUÍA DEL FACILITADOR

ORACIÓN INICIAL (aproximadamente 10 minutos)

- Señal de la Cruz
- El pasaje de las Escrituras designado es leído en voz alta lentamente por uno de los participantes. Siguen unos momentos de silencio.
- Se lee el pasaje del Papa León XIV.
- Le sigue un tiempo prolongado de oración en silencio, de 3 a 5 minutos.

PRIMERA RONDA DE INTERCAMBIO (unos 20 minutos)

- El facilitador presenta la pregunta de reflexión para la primera ronda de intercambio. Luego, durante 2-3 minutos, cada persona del grupo comparte *una vez* en respuesta a la indicación. Luego de que cada persona comparte, hay un momento para una reflexión tranquila antes de que la siguiente persona comparta. *Se les anima a escuchar en silencio, sin idas ni vueltas ni dialogar en este momento.*
- Después de que cada persona haya compartido, el facilitador invita a todos a reflexionar en silencio durante aproximadamente 1 minuto.

LO QUE HEMOS ESCUCHADO (aproximadamente 5 minutos)

- El facilitador ahora invita a cada persona a nombrar una cosa que les llamó la atención en la primera ronda de escucha. Podría ser algo que escuchó o algo que se les ocurrió mientras escuchaban. Cada persona comparte una vez, brevemente.

SEGUNDA RONDA DE INTERCAMBIO (unos 20 minutos)

- El facilitador comparte la *segunda* pregunta para la reflexión. (En algunos casos, hay dos opciones: elige solo **una**). Nuevamente, durante 2-3 minutos, cada persona del grupo comparte *una vez* en respuesta a la indicación. Luego de que cada persona comparte, hay un momento para una reflexión tranquila.

LO QUE HEMOS ESCUCHADO (aproximadamente 15 minutos)

- Una vez concluida la segunda ronda de intercambio, el facilitador invita a una conversación sobre lo que se escuchó en esta reunión. ¿Qué es lo que te desafió? ¿Qué recordarás? Para ti, ¿dónde sentiste que el Espíritu Santo se movía en nuestra escucha y participación?

ORACIÓN CONCLUSIVA (aproximadamente 10 minutos)

- El facilitador se abre a la oración y ofrece peticiones, luego invita a CADA persona a presentar UNA intención por la cual le gustaría orar en grupo.
- Las intercesiones se cierran con el Padrenuestro.
- Si lo deseas, cierran compartiendo un gesto de paz.

SEMANA 1 – SILENCIO

SEÑAL DE LA CRUZ

ESCRITURA

Mateo 6, 6-8

Del Evangelio según san Mateo. Jesús dijo a sus discípulos: “Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan”.

LECTURA DEL PAPA LEÓN XIV

De una homilía del Papa León XIV.

En primer lugar, nuestra relación con Dios. Si bien es importante que vivamos nuestra fe en las acciones concretas y en la fidelidad a nuestros deberes, según el estado y la vocación de cada uno, también es fundamental que lo hagamos partiendo de la meditación de la Palabra de Dios y de la atención a lo que el Espíritu sugiere a nuestro corazón, reservando, para tal fin, momentos de silencio, momentos de oración, tiempos en los que, acallando ruidos y distracciones, nos pongamos ante Él y logremos unidad en nuestro interior. Esta es una dimensión de la vida cristiana que hoy necesitamos recuperar particularmente, tanto como valor personal y comunitario, que como signo profético para nuestros tiempos: dar espacio al silencio, a la escucha del Padre que habla y “ve en lo secreto” (Mt 6,6).

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250720-omelia-albano.html>

SILENCIO

INTERCAMBIO – RONDA UNO

- ¿Cuánto silencio hay en mi vida? ¿Cuánto silencio hay en mi oración?
- ¿Hago “espacio para el silencio, para escuchar al Padre”? Si no, ¿qué se interpone?

INTERCAMBIO – RONDA DOS

- ¿Cómo es el silencio “una señal profética para nuestros tiempos”?
- ¿Cómo tú, cómo nosotros, discernimos lo que el Espíritu Santo nos está diciendo? ¿De qué manera podemos escuchar realmente al Espíritu como comunidad?

ORACIÓN CONCLUSIVA

Líder: A Cristo, cuya venida es segura, cuyo día se acerca, oremos con esperanza.

Por esta Iglesia local y por nuestra familia de parroquias, para que podamos estar cerca de Dios, meditando su Palabra y escuchando lo que el Espíritu Santo nos está diciendo. Oremos al Señor.

Por todos nosotros, durante estos días santos de Adviento, para que podamos encontrar formas de traer el silencio santo a nuestras vidas. Oremos al Señor.

¿Por qué más rezamos este Adviento?

Después de que cada uno ha ofrecido una intención, el líder continúa:

Con anhelo por la venida del reino de Dios,
oremos como Jesús nos enseñó:

Padrenuestro

Señal de la Cruz

SEÑAL DE LA CRUZ

ESCRITURA

Isaías 40, 1-5

Del profeta Isaías.

¡Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios!
Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de servicio se ha cumplido,
que su culpa está paga,
que ha recibido de la mano del Señor
doble castigo por todos sus pecados.
Una voz proclama: “¡Preparen en el desierto el camino del Señor,
tracen en la estepa un sendero para nuestro Dios!
¡Que se rellenen todos los valles
y se aplanen todas las montañas y colinas;
que las quebradas se conviertan en llanuras
y los terrenos escarpados, en planicies!
Entonces se revelará la gloria del Señor
y todos los hombres la verán juntamente,
porque ha hablado la boca del Señor.

LECTURA DEL PAPA LEÓN XIV

De una homilía del Papa León XIV.

“Consuelen, consuelen a mi pueblo” (Is 40,1). Esta es la invitación del profeta Isaías, que hoy nos alcanza de modo apremiante también a nosotros: nos llama a compartir la consolación de Dios con tantos hermanos y hermanas que viven situaciones de debilidad, de tristeza, de dolor. Para quienes están en el llanto, en la desesperación, en la enfermedad y en el luto, suena claro y fuerte el anuncio profético de la voluntad del Señor de poner fin al sufrimiento y transformarlo en alegría... En los momentos de oscuridad, aun contra toda evidencia, Dios no nos deja solos; al contrario, precisamente en esas circunstancias estamos llamados más que nunca a esperar en su cercanía de Salvador que nunca abandona.

Donde está el mal, allí debemos buscar el alivio y la consolación que lo vencen y no le dan tregua. En la Iglesia quiere decir: nunca solos. Apoyar la cabeza en un hombro que te consuela, que llora contigo y te da fuerza, es una medicina de la que nadie puede privarse porque es signo de amor. Donde el dolor es profundo, aún más fuerte debe ser la esperanza que nace de la comunión. Y esta esperanza no defrauda.

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250915-veglia-giubileo-consolazione.html>

SILENCIO

INTERCAMBIO – RONDA UNO

- ¿He sentido la cercanía de Dios en un momento de sufrimiento en mi vida? ¿Cómo sabía que Dios estaba allí?
- ¿Quiénes son las personas que han sido fuentes de consuelo para mí en tiempos difíciles? ¿Cómo me consolaron? ¿Palabras? ¿Acciones? ¿O ambas?

INTERCAMBIO – RONDA DOS

- ¿Cómo ofrece consuelo nuestra parroquia? ¿De qué manera podríamos tener el desafío de ofrecer consuelo en nuestra comunidad?

ORACIÓN CONCLUSIVA

Líder: A Cristo, cuya venida es segura, cuyo día está cerca, oramos con esperanza.

Por la Iglesia, para que podamos ser un lugar de consuelo y compasión para todos los que sufren.

Oremos al Señor.

En acción de gracias por aquellos que nos han ofrecido consuelo cuando más lo necesitábamos.

Oremos al Señor.

¿Por qué más oramos para el final de este Tiempo de Adviento?

Después de que cada uno ha ofrecido una intención, el líder continúa:

Oremos como Jesús nos enseñó:

Padrenuestro

Señal de la Cruz

SEÑAL DE LA CRUZ

ESCRITURA

Lucas 1, 39-49

Del Evangelio de Lucas.

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”.

María dijo entonces: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!”.

LECTURA DEL PAPA LEÓN XIV

De una homilía del Papa León XIV.

San Lucas transmite en esta página la memoria de un momento crucial en la vocación de María. Es hermoso regresar a ese momento en el día en que celebramos la meta final de su existencia. Toda historia en la tierra, incluso la de la Madre de Dios, es breve y termina. Pero nada se pierde. De ese modo, cuando una vida concluye, brilla con mayor claridad la unidad de toda su existencia. El Magníficat, que el Evangelio pone en labios de la joven María, irradia ahora una luz que ilumina su historia. En este día, el del encuentro con su prima Isabel, se contiene el secreto de cualquier otro día, de cualquier otra época. Y las palabras no son suficientes; es necesario un canto, que la Iglesia sigue entonando cada día, al atardecer, “de generación en generación” (Lc 1, 50). La sorprendente fecundidad de la estéril Isabel confirmó a María en su confianza; le anticipó la fecundidad de su “sí”, que se prolonga en la fecundidad de la Iglesia y de toda la humanidad, cuando la Palabra renovadora de Dios es acogida. Ese día dos mujeres se encontraron en la fe, después permanecieron tres meses juntas para ayudarse, no sólo en las cosas prácticas, sino en un nuevo modo de leer la historia.

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250815-omelia-castelgandolfo.html>

SILENCIO

INTERCAMBIO – RONDA UNO

- Ese día en la vida de María "contenía la semilla para cada día". ¿Hay un día o una temporada en mi vida que sea así? ¿Qué lo hizo tan significativo?

INTERCAMBIO – RONDA DOS

- La Navidad es uno de los días que dan forma y color a quienes somos como cristianos. ¿Por qué necesitamos la Navidad este año? ¿Cómo puede esta fiesta resonar con lo que está sucediendo en nuestra parroquia, en nuestro mundo?

ORACIÓN CONCLUSIVA

Líder: Regocijándonos en Cristo, aquel cuya venida es segura, cuyo día se acerca, oremos.

Por la Iglesia, para que la alegría de la Encarnación desborde en nosotros durante todo el año.

Oremos al Señor.

Por todos los que están agobiados por el dolor o la soledad durante estos días festivos, para que Dios toque sus corazones y les traiga alegría. Oremos al Señor.

¿Por qué más rezamos este Adviento?

Después de que cada uno ha ofrecido una intención, el líder continúa:

Con anhelo por la venida del reino de Dios, oremos:

Padrenuestro

Señal de la Cruz

SEÑAL DE LA CRUZ

ESCRITURA

Isaías 2, 2-5

Del profeta Isaías.

Sucedirá al fin de los tiempos que la montaña de la Casa del Señor será afianzada sobre la cumbre de las montañas y se elevará por encima de las colinas. Todas las naciones afluirán hacia ella y acudirán pueblos numerosos, que dirán; ¡Vengan, subamos a la montaña del Señor, a la Casa del Dios de Jacob! El nos instruirá en sus caminos y caminaremos por sus sendas». Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén, la palabra del Señor. Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!

LECTURA DEL PAPA LEÓN XIV

De una homilía del Papa León XIV.

Donde está el Espíritu hay movimiento, hay camino. Somos un pueblo en camino. Esta conciencia no nos aleja, sino que nos sumerge en la humanidad, como levadura en la masa, que la fermenta toda. El año de gracia del Señor, del que es expresión el Jubileo, tiene en sí este fermento. En un mundo quebrantado y sin paz el Espíritu Santo nos educa a caminar juntos. La tierra descansará, la justicia se afirmará, los pobres se alegrarán y la paz volverá si dejamos de movernos como predadores y comenzamos a hacerlo como peregrinos. Ya no cada uno por su cuenta, sino armonizando nuestros pasos con los pasos de los demás. No consumiendo el mundo con voracidad, sino cultivándolo y custodiándolo.

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250607-veglia-pentecoste.html>

SILENCIO

INTERCAMBIO - RONDA UNO

- ¿He tenido la experiencia de ser peregrino? ¿Qué significa caminar como peregrino en este mundo?
- ¿Alguna vez he sido testigo de un tiempo de reconciliación, de convertir “espadas en arado”, en mi familia, en mi comunidad? ¿Qué aspecto tenía y cómo se desarrolló?

INTERCAMBIO – RONDA DOS

- ¿Qué hace la levadura? ¿Cómo está llamada nuestra comunidad parroquial a ser levadura en nuestra comunidad más amplia? ¿Cómo sucede eso, o cómo podría suceder?

ORACIÓN CONCLUSIVA

Líder: A Cristo, cuya venida es segura, cuyo día se acerca, oremos con esperanza.

Por nuestra Iglesia y nuestra familia parroquial, para que podamos ser un signo de unidad y una levadura de paz en el mundo. Oremos al Señor.

Por todos nosotros, para que, durante estos días santos de Adviento, busquemos la reconciliación en nuestras relaciones entre nosotros y con Dios. Oremos al Señor.

¿Por qué más rezamos este Adviento?

Después de que cada uno ha ofrecido una intención, el líder continúa:

Con Cristo, nuestro salvador y hermano, invoquemos a Dios como Padre nuestro.

Padrenuestro

Señal de la Cruz